

VEINTITRES

Veintitres mujeres vestidas de Muerte me visitaron,
Con palabras soeces hicieron enloquecer mis luces
Consiguiendo que me abandonaran a mi suerte.

LA ZARZA DE HILOS GRISES

La tibia sensibilidad de mis esperanzas
hurga en cada uno de mis recovecos
y me espantan los incipientes nidos medio hechos,
el polvo levantado irrita los instantes interminables
y sus plumas se clavan en mis ojos
llenándome de inmediateces,
... la horca, sigue balanceándose en el árbol perdido,
ni los huracanes logran soltarla de su rama,
imperturbable, eterna, sigue ejerciendo su fuerza,
meaciéndose... esperando.

Unas palmadas insisten en abrirme los ojos caídos,
la inútil fuerza de unos brazos agarran la vida en vano,
los invisibles cordones negros que sujetan las raíces
ejercen toda su fuerza para no crecer,
hay que levantar las tapas de los colores
y dejar que invadan los espacios pintados de desesperanzas.

Los avisos ya están aquí, incitándome,
repetiendo sus agotadores chirridos, me consumen,
los tapones de los días parece que no me encajan,
convirtiendo las jornadas en espacios inacabados,
que nadie ni nada son capaces de taponar.

Unos segundos y la zarza de hilos grises
repetirá su jugada y me enredará,
transformando mis horizontes en imágenes mates, insípidas,
imposible desplazarme por ellas, solo mal soñarlas,
... valiéndome de los recuerdos que aun subsisten
aun puedo entrever por la niebla de pesares
y el clavo de la esperanza me sujetara hasta dentro de nada
en que la niebla levante
y mis horizontes vuelvan a tomar profundidad y
lo que ahora parece imposible, sea posible
y lo que es negro sea blanco
y lo que no veo, se ilumine.

Hoy será otro día que no existió...